
Ecos del Tercer Reich: La prensa vasca de la Segunda República ante el nacionalsocialismo

- **Hirugarren Reicharen oihartzunak: Bigarren Errepublikako euskal prentsa nazionalsozialismoaren aurrean**
 - **Echoes of the Third Reich. The Basque Press of the Second Spanish Republic and National Socialism**
-

Lola Vázquez Sáenz

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

✉ [lolavazquez6@gmail.com](mailto:lolvazquez6@gmail.com)

ISSN: 2445-0782

DOI: <https://doi.org/10.55698/SS47-2024-02>

Cómo citar: Vázquez Sáenz, L. (2024). Ecos del Tercer Reich: La prensa vasca de la Segunda República ante el nacionalsocialismo. *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 47, 30-57. <https://doi.org/10.55698/SS47-2024-02>

Fecha de recepción: 1-VIX-2024

Fecha de aceptación: 26-X-2024



RESUMEN

El presente artículo analiza las ideas de los tres principales diarios del País Vasco frente al auge del nacionalsocialismo alemán, entre 1933 y 1936. Se trata del diario católico *La Gaceta del Norte*, el nacionalista *Euzkadi* y el republicano-socialista *El Liberal*. Estos periódicos, editados en Bilbao, representan las tres grandes culturas políticas vascas de la época, que mantuvieron posturas muy diversas entre sí ante el auge del nazismo. Para ello se utiliza una metodología de historia política comparada e historia de la prensa.

PALABRAS CLAVE

Nacionalsocialismo, País Vasco, Segunda República, Prensa.

LABURPENA

Euskal Herriko hiru egunkari nagusiek alemaniar nazionalsozialismoaren gorakadaren aurrean (1933 eta 1936 bitartean) zituzten ideia nagusiak aztertzen ditu artikulu honek. *La Gaceta del Norte* egunkari katolikoa, *Euzkadi* egunkari nazionalista eta *El Liberal* egunkari errepublikano-sozialista dira. Egunkari horiek Bilbon argitaratzen ziren, eta garai hartako hiru euskal kultura politiko handiak irudikatzen zituzten, elkarren artean oso jarrera ezberdinak izan baitzituzten nazismoaren gorakadaren aurrean. Horretarako, historia politiko konparatuaren eta prentsaren historiaren metodologia erabili da.

GAKO-HITZAK

Nazionalsozialismoa, Euskal Herria, Bigarren Errepublikoa, Prentsa.

ABSTRACT

This article analyzes the ideas of the three main newspapers in the Basque Country in the face of the rise of German national socialism, between 1933 and 1936. These are the Catholic newspaper *La Gaceta del Norte*, the Basque nationalist *Euzkadi* and the republican-socialist *El Liberal*. These newspapers, published in Bilbao, represent the three great Basque political cultures of the time, which held very different positions in the face of the rise of Nazism. For this purpose, the paper uses a methodology of comparative political history and press history.

KEY WORDS

National Socialism, Basque Country, Second Spanish Republic, Press.

I. INTRODUCCIÓN'

Ocho décadas no han conseguido alejar de la memoria colectiva la sombra del régimen nacionalsocialista (1933-1945). La actitud frente al nazismo en diversos países europeos ofrece una casuística muy variada, que va desde la convergencia de países como Italia a la más abierta hostilidad, sea el caso de la Francia resistente o la España republicana. Dentro del marco español, el ambiente político agitado que vivió Euskadi durante la II República (1931-1936) derivó en una percepción diversa de la situación de Alemania. Tres grandes corrientes marcaron la realidad política vasca durante la década de 1930: el nacionalismo vasco (identificado casi por completo con el PNV), la izquierda republicano-socialista y las derechas españolistas, representadas en este trabajo mediante los tres principales periódicos bilbainos: *Euzkadi* (EU), *El Liberal* (EL) y *La Gaceta del Norte* (LG), respectivamente. Sus crónicas y artículos de opinión reflejan la postura adoptada por cada corriente política vasca ante la Alemania nazi. Por tanto, el propósito principal de este trabajo es analizar la forma en la que cada uno de los diarios transmitía las noticias referentes a la dictadura alemana, a fin de compararlas y así poder identificar y explorar las discordancias entre ellas. La hipótesis de partida es que la división entre las fuerzas políticas vascas y los intereses de cada una de ellas se relacionaban con el enfoque de las noticias sobre Alemania y con su tratamiento.

Con respecto a la metodología, esta investigación se sitúa dentro de la historia de la prensa y la historia política comparada. Pretende interrelacionar un fenómeno de alcance internacional (la influencia de la Alemania nazi) con el contexto político vasco y español de la época, durante la Segunda República. Ante la imposibilidad de analizar toda la prensa vasca, se han elegido los tres diarios mencionados, siendo estos los que contaban con más lectores y representan mejor las principales tendencias políticas de la época. La digitalización de esos periódicos nos ha permitido trabajar de una manera más rápida a la hora de encontrar las noticias, mediante la búsqueda selectiva de términos y fechas, cotejando los principales hitos de la historia del nazismo con su cobertura en esos diarios².

En cuanto a la cronología elegida, se han analizado algunas de las primeras noticias aparecidas en la prensa vasca, desde el *Putsch* de Múnich de 1923, pero el momento de mayor atención se inicia, como es lógico, a partir de 1933, tras la toma del poder por Hitler, en plena Segunda República española. El trabajo termina en 1936, pues la Guerra Civil abre un contexto nuevo, en el que la situación en Alemania pasa a un segundo plano y las opiniones sobre el nazismo están más claramente delimitadas según cada uno de los bandos en conflicto, aunque hubiera algunos matices (por ejemplo, entre los sectores tradicionalistas o católicos y los falangistas, dentro del bando vencedor).

Antes de entrar al análisis específico del tratamiento del nacionalsocialismo en la prensa vasca, que es el objeto de este artículo, es necesario tener en cuenta las características de los diarios analizados. Los tres se editaban en Bilbao y eran los de mayor

difusión en el País Vasco de los años treinta. Con una vocación de prensa *de masas*, tenían a la vez una ideología política muy marcada, con una beligerancia que se incrementó aún más por el ambiente crispado de la Segunda República³.

Así, la defensa mediática de los intereses de la izquierda tomó cuerpo en las páginas de *El Liberal*. Fundado en Bilbao en 1901, inicialmente fue una edición local del diario homónimo madrileño. Llegó a ser el diario progresista vasco más influyente, vendiendo aproximadamente los mismos ejemplares que *Euzkadi* (alrededor de 25.000). Las tres primeras décadas lo situaron como el periódico más leído de Bilbao, situación que cambiaría con la llegada de la Segunda República donde *Euzkadi* le arrebataría el liderazgo debido al auge del nacionalismo. Dejando a un lado la capital vizcaína, el éxito del periódico socialista se extendió a algunas localidades guipuzcoanas como Eibar o incluso, a Vitoria⁴. A partir de 1923, su dirección pasó a manos del dirigente del PSOE Indalecio Prieto, pero mantuvo su independencia del partido, dentro de una línea editorial republicano-socialista. Por el contrario, *Euzkadi*, fundado en 1913 bajo la supervisión de Engracio de Aranzadi, tenía una vinculación más directa con el PNV. Su calidad informativa y la defensa del catolicismo y el autonomismo fueron sus principales características. A diferencia del resto de los diarios, incluía secciones en euskera. Por último, *La Gaceta del Norte*, nacida en 1901 gracias al impulso de José María Urquijo, se convirtió en un referente del periodismo informativo católico. Sin una clara vinculación partidista, su defensa del catolicismo más conservador le llevó a un enfrentamiento directo con el Gobierno republicano durante el primer bienio⁵. En una escala provincial, *La Gaceta del Norte* fue el diario vizcaíno más leído en el primer tercio del siglo XX con una tirada de alrededor de 15.000 ejemplares.

Las tres gacetas señaladas comparten en gran medida el mismo esquema a la hora de informar sobre sucesos en Alemania. Los acontecimientos político-militares de gran relevancia alcanzan la primera plana con mayor o menor extensión para luego ofrecer información complementaria en la quinta página, dedicada en su mayoría a asuntos foráneos. Por el contrario, la información relativa a fenómenos económicos o no directamente relacionados con el gobierno de Hitler, será una constante y en términos generales aparecerá en la séptima u octava página.

II. EL PARTIDO NACIONALSOCIALISTA, ANTES DE LA TOMA DEL PODER (1923-1933)

Analizados los primeros momentos clave para el movimiento nacionalsocialista, encontramos la primera mención a Adolf Hitler en la prensa vasca en *Euzkadi* el 3 de octubre de 1923. En la noticia se afirmaba que “la exemperatriz Zita (...) está en relación muy estrecha los que conspiran por el restablecimiento de la dinastía de los Wittelsbach sobre el trono de Baviera (...). Estas noticias emanan de M. Esser, principal lugarteniente de M. von Hitler” (EU, 03-10-23: 3). Dado que todas las noticias procedían de agencias de prensa, casi el mismo texto se repitió dos días después en *La Gaceta*, mientras que en *El Liberal* no aparecería hasta el día 13 de octubre.

No obstante, el primer acto que lanzó a la esfera internacional a Hitler y a la agrupación nacionalsocialista, fue el intento de golpe de Estado en Baviera en noviembre del año

1923, también conocido como *Putsch* de Múnich. A este respecto, *La Gaceta del Norte* y *El Liberal* explicaron su fracaso, así como la detención de Hitler y la del general Erich Ludendorff. *La Gaceta* hizo hincapié en la “gran depresión de ánimo” y en el miedo de la población alemana tras el suceso, advirtiendo el país germano iba “camino de su total disolución” (LG y EL, 10-11-23: 3). Paradójicamente, este enfoque era compartido por *El Liberal*, que, al informar a través de la misma agencia, afirmó que Alemania se dirigía a una guerra civil (EL, 10-11-23: 3). *Euzkadi*, por su parte, también alertó del suceso con titulares dirigidos a despertar la alarma, como “El caos del Imperio Germánico” (EU, 10-11-23: 2).

Las noticias acerca del papel jugado por el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) en Alemania durante el siguiente decenio fueron frecuentes en las tres cabecezas, si bien destacaron por la ausencia de posicionamiento crítico, incluso en primicias de gran trascendencia, como la aparición del NSDAP en el panorama electoral alemán o la llegada de su líder a la cancillería alemana. El factor común entre los tres medios en este periodo fue la objetividad (debida, sin duda, a que los tres repetían noticias de agencia) y la tibieza en la crítica en un gran porcentaje de sus crónicas, que adoptaban un relato meramente descriptivo.

Ello no significa que no hubiera pronunciamientos críticos. En el caso de los comicios de septiembre de 1930, donde el Partido Nacionalsocialista triunfó indiscutiblemente, *El Liberal* se quedó solo a la hora de pronunciarse: “El resultado de las elecciones alemanas es inquietante en extremo para el liberalismo europeo⁶” (EL, 17-09-30: 1). El posicionamiento mediático hacia el régimen repuntó con ocasión de las elecciones presidenciales del 10 de abril de 1932 donde *La Gaceta del Norte* y *Euzkadi*, sirviéndose de la misma agencia, coincidieron en resaltar “la grandeza venerable de Hindenburg” (LG, 12-04-32: 12), que, para los electores, sería “el único líder del pueblo alemán” (EU, 12-05-32: 3). Los juicios acerca del otro gran candidato, Adolf Hitler, brillaron por su ausencia, aunque algunos colaboradores de *Euzkadi* se pronunciaron en torno a su figura en fechas próximas a los comicios. Según Aniceto de Rezola (*Erreka*)⁷, “el cuadro general que las naciones contemporáneas ofrecen no es nada tranquilizador (...). En Alemania se ha decretado la disolución de las tropas racistas para garantizar una paz que nuevamente viene a perturbar el proyecto de Hitler”⁸ (EU, 24-05-32: 1). José Luis de Errizale⁹ escribía: “No es lícito simpatizar con el entusiasmo ignorante provocado por un sistema anticatólico” (EU, 05-03-33: 1).

Pese a que el seguimiento de estos medios fuese cada vez más exhaustivo, *Euzkadi* se abstuvo de hacer valoraciones ante las elecciones federales al Reichstag de julio de 1932. Los otros dos periódicos coincidieron a la hora de desmerecer el éxito de Hitler. *El Liberal* sostuvo que el NSDAP no habría obtenido un balance tan favorable si no existieran “legiones enormes de los famélicos por falta de ocupación” (EL, 03-08-32: 2). Por su parte, *La Gaceta* defendió al partido católico alemán, el *Zentrum*, dirigido por Heinrich Brüning, y criticó “la campaña llena de violencias con que Hitler ha procurado, aunque sin éxito, disminuir la eficacia de la campaña tenaz, entusiasta y, por tantos conceptos, admirable con que el doctor Bruning (...) han sabido mantener en alto la bandera de sus principios” (LG, 03-08-32: 1).

En este contexto, las críticas al nazismo, desde los dos extremos del espectro político vasco, se incrementaron. *El Liberal* comparó el panorama español y el alemán y, a fin de situar en un marco más desfavorable a la nación germana, alegó en una crónica anónima que en España no había “ocho o diez millones de parados que elevan a trece o catorce los votos hitlerianos” (EL, 03-08-32: 2). *La Gaceta del Norte* advirtió de los riesgos potenciales del triunfo del nazismo: “la libertad del mundo se va a acabar enseguida” (LG, 03-08-32: 10).

Tras los comicios parlamentarios del 6 de noviembre de 1932, *La Gaceta del Norte* rompió una lanza en favor de los valores nacionalsocialistas, oponiéndolos a las democracias liberales: “Parece, sin embargo, que los países netamente democráticos y parlamentarios lo prefieren todo, incluso el caos, antes que ver implantada en la casa de sus vecinos una política de férrea disciplina y de exaltación del patriotismo” (LG, 08-11-32: 1). En abierta discrepancia, *Euzkadi* arremetió contra el partido nazi: “los votos perdidos por ellos se han distribuido entre nacionalistas y comunistas, lo que pone bien de manifiesto la monstruosa amalgama que constituía el partido de Hitler” (EU, 09-11-32: 3). Análogamente, en un artículo referente a sus ideas sobre la educación, el diario nacionalista vasco volvió a cargar contra el NSDAP:

El verdadero fondo del ideario nacional-socialista, que no vacila en jugar con los nombres más santos para satisfacer su megalomanía germánica, mientras la esencia de todas sus doctrinas constituye un bárbaro ataque a la moral cristiana, a la Iglesia y a la religión católica (EU, 01-02-33: 1).

III. LOS INICIOS DE UNA DICTADURA (1933-1934)

La disrupción que supuso la llegada al poder del NSDAP, con el nombramiento de Hitler como canciller, el 30 de enero de 1933, abrió una nueva etapa en la percepción de la prensa vasca ante el nacionalsocialismo, al incrementarse la contundencia de los artículos de opinión referentes al nuevo Gobierno alemán¹⁰. No obstante, en ocasiones se observa cierta fluctuación del posicionamiento de los diarios, sin que estos se ajusten siempre a lo esperado. Además, las analogías entre la situación en Alemania y en España influían directamente en los análisis de la prensa. Los diarios desvelaban su propia posición, al simpatizar con ciertos sectores o tratar de sacar provecho de realidades extranjeras para la divulgación de su ideario.

Así sucedió con el incendio del Reichstag en la noche del 27 de febrero de 1933, que fue aprovechado por Hitler para restringir las libertades políticas en Alemania, dando paso a un régimen dictatorial. De inmediato, las agencias transmitieron la noticia de la confesión de la autoría, minutos después del suceso, por parte del militante comunista holandés Marinus Van Der Lubbe. A partir de aquí, cada periódico hizo uso de este dato de modo distinto. *La Gaceta* señaló desde el primer momento como responsables a los “Comunistas incendiarios”, tal y como rezaba su titular (LG, 28-02-33: 4). Asimismo, uti-

lizando como fuente informativa la misma agencia, se unió a *Euzkadi*, algo más tibio, a la hora de mencionar que “las autoridades opinan que el incendio del Reichstag se debe a un acto de terrorismo comunista” (EU y LG, 28-02-33: 4).

Por el contrario, *El Liberal* ocultó de manera prolongada el partido al que pertenecía el incendiario (EL, 28-02-33: 8). El dato no aparecía hasta unas páginas más tarde, donde explicaba: “El siniestro es obra de los comunistas” (EL, 28-02-33: 8). Al impacto de un incidente de este calibre, respondió el diario izquierdista con una batería de artículos que plasmaban su postura frente al movimiento nazi. Destaca la columna firmada por el socialista Antonio Ramos Oliveira¹¹, que sostenía que el objetivo de Hitler era convertir en cenizas a la clase trabajadora y perseguir a la prensa comunista, socialista e incluso católica (EL, 28-02-33: 3). Ramos Oliveira añadió que “El fascismo alemán ha entrado en la delincuencia más absoluta, llegando a casos de una crueldad inaudita” (EL, 28-02-33: 3).

Por su parte, *Euzkadi*, que había tomado una posición cercana a la de *La Gaceta*, a la hora de señalar a los comunistas desde un principio como responsables del incendio, una semana más tarde planteó dudas sobre la autoría de los hechos, al tiempo que condenaba las medidas tomadas por el régimen contra los comunistas. El 7 de marzo, un artículo escrito por *Erreka* explicaba:

El nuevo presidente ha emprendido con notoria intrepidez una campaña a sangre y fuego contra la democracia moderna y el comunismo: extremando las medidas de rigor en que perecen las decantadas libertades de asociación y de Prensa, se decretan las detenciones en masa y se impone en todas partes el régimen del terror (...) el incendio del Reichstag perpetrado por los adversarios más avanzados de Hitler, pudiera parecer obra de sus mismos adeptos (EU, 07-03-33: 2).

La beligerancia de la prensa vasca hacia el Gobierno de Hitler reapareció con motivo de las elecciones del 5 de marzo de 1933, uniendo a las tres publicaciones en la desconfianza hacia los ya escasos elementos democrático-parlamentarios del régimen nazi. Los diarios coincidieron al exponer el absurdo que suponía la celebración de unos comicios que no eran realmente libres, antes siquiera de conocer los resultados. *La Gaceta del Norte* expresó que: “no nos podemos explicar fácilmente desde aquí por qué se va a tomar la molestia de votar un pueblo al que se le dice que no le va a servir de nada” (LG, 05-03-33: 3). No satisfecho con estas declaraciones, fue más allá, al entrar en una condena abierta de la incipiente deriva dictatorial del Gobierno hitleriano: “Tanto ha ejercido sus derechos que ha acabado por desembocar en una Dictadura que está en sus comienzos” (LG, 05-03-33: 3). Aurelio Natoli¹² en *El Liberal* se mostró de acuerdo con *La Gaceta* e insistió en la futilidad de las elecciones, cuando señalaba el carácter golpista de la toma del poder nacionalsocialista, y fundamentó su dictamen sobre declaraciones de líderes nazis:

¿Dónde está la democracia en Alemania, dónde el Parlamento y la Constitución? Se consumó hasta el fin el golpe de Estado; nada queda de la legalidad. (...) ‘Nunca más –ha declarado en Berlín el lugarteniente de Hitler, Goebbels– los nacionalsocialistas abandonarán el Poder’ (EL, 05-03-33: 1).

El breve artículo de *Erreka* publicado en *Euzkadi* días más tarde no permite profundizar en su juicio con respecto a los comicios, aunque sí situarlo en el mismo plano que los medios mencionados, al hacer alusión a la crisis de la democracia liberal: “La valentía hitleriana (...) es algo grande que ha de repercutir enormemente en la constitución interna de Alemania aún en la política de otros Estados en que se palpa el desprestigio del régimen parlamentario” (EU, 07-03-33: 2).

Con mayor radicalidad, Antonio Espina¹³ en *El Liberal* planteó que, tras el triunfo de Hitler en Alemania, los fascismos de todo el mundo se iban a hacer más fuertes: “El peligro que hace pocos meses se cernía sobre Alemania y Europa, es hoy una catástrofe cierta” (EL, 11-03-33: 1). Frente a esta llamada de alerta, *La Gaceta* celebró algunas de las características del nuevo Gobierno, hablando de una “Enseñanza elocuente que deberíamos aprovechar”, particularmente en relación con la cuestión religiosa: “El líder del nacional-socialismo ve en el Cristianismo el fundamento inquebrantable de la vida moral, quiere estrechar las relaciones con la Santa Sede” (LG, 25-03-33: 1). En un momento en que Hitler propiciaba un acercamiento a la Iglesia católica, abandonando sus ideas anticatólicas anteriores, señaló que el líder nazi había “medido certeramente lo que significaba para la disciplina, que impone el deber patriótico, la campaña antirreligiosa. Ha comenzado la lucha por donde debía comenzar: por abatir el materialismo esterilizado y alentar el espiritualismo fecundo. ¡Bien a tiempo inicia este camino el Nacional-Socialismo!” (LG, 25-03-33: 1). Las medidas tomadas contra socialistas y comunistas, que definió como “formidable poda”, fueron el otro blanco principal de sus elogios (LG, 16-03-33: 12). Sin duda, *La Gaceta* tenía en mente la situación de España en 1933, especialmente en el terreno religioso, al juzgar lo que pasaba en Alemania.

Por el contrario, el también católico *Euzkadi* dirigió sus críticas al carácter agnóstico y anticristiano del partido nazi, acompañándolas de un rechazo al antijudaísmo y a sus nociones acerca de la purificación de la raza, a través de varios textos del sacerdote José Ariztimuño (*Aitzol*)¹⁴: “Esta exaltación idolátrica de la raza ha llevado al racismo a predicar el odio y la guerra sin cuartel al pueblo judío¹⁵” (EU, 10-03-33: 1). Significativamente, ello no le impidió ensalzar, al mismo tiempo, la implacable labor del nacionalismo alemán a la hora de acabar con el socialismo y el comunismo: “Es indiscutible que, hoy por hoy, el ideario nacionalista, aunque revestido de notas demasiado radicales, contrarresta las campañas del internacionalismo socialista” (EU, 10-03-33: 1).

La persecución contra judíos, comunistas y socialistas formó parte de la cotidianidad de estos primeros meses en Alemania, especialmente en lo que respecta a la actividad

desplegada por grupos paramilitares como las *Sturmabteilung* (SA). *El Liberal* se centró en la violencia ejercida contra la militancia socialista, siendo, a su vez, el único de los periódicos que informó sobre incidentes concretos. Sin embargo, el acoso sufrido por los judíos se reflejó solo fugazmente en el diario republicano-socialista, con la publicación de una única nota al respecto: “Un grupo de hitlerianos atacó en un restaurante a un grupo de personas de origen israelita”(EL, 11-03-33: 7). *La Gaceta del Norte*, por su parte, trató de revertir la situación, alterando el orden de los acontecimientos. De este modo, la responsabilidad parecía recaer tanto en la comunidad judía como en supuestos intereses de potencias extranjeras: “sigue la efervescencia judía contra Alemania debida a las vejaciones que dicese sufren los judíos bajo el Gobierno de Hitler” (LG, 26-03-33: 3). De este modo, asumía la versión oficial aireada por el Gobierno nacionalsocialista, que negaba la violencia antisemita:

No se ha asaltado ninguna sinagoga ni cementerio judío (...). Además, muchos delitos han sido cometidos por comunistas y socialistas disfrazados con el uniforme nacionalsocialista. Únicamente han sido suspendidos de los puestos que ocupaban aquellos funcionarios judíos pertenecientes al Partido socialdemócrata (LG, 26-03-33: 4).

Pero, tal y como se ha mencionado anteriormente, las posturas de los diarios no eran unívocas. Por ello, días antes de poner en duda esos ataques, *La Gaceta* informó también de la agresión de militantes nacionalsocialistas a varios judíos en un restaurante (LG, 11-03-33: 3). La misma noticia se repitió en *Euzkadi* (EU, 11-03-33: 1), debido a que los tres diarios vivían básicamente de las mismas agencias de prensa.

El asunto de la información relativa a las agresiones sufridas por los judíos fue abordado también por los poderes públicos alemanes, a través de varios comunicados dirigidos a la prensa extranjera. Como es lógico, la actitud de los periódicos con respecto a la censura en Alemania fue de la mano del posicionamiento adoptado por cada uno de ellos hasta ese momento y provino en su gran mayoría de información de agencias a pesar del sesgo que posteriormente le dio cada diario. “Medidas contra los corresponsales extranjeros”, rezaba el titular de *El Liberal*, que cuestionaba el criterio de Hitler y denunciaba las “enérgicas medidas contra cierto número de corresponsales berlineses de Prensa extranjera que habían enviado a sus periódicos informaciones tendenciosas, a juicio del Gobierno, sobre la situación en Alemania” (EL, 08-03-33: 7). A pesar de tratarse de un momento distinto, la disparidad entre los calificativos de este titular y del publicado por *La Gaceta del Norte* sobre un episodio similar, son claros indicativos de la intención de cada uno, pues este último hablaba solo de “Manifestaciones a los corresponsales de la prensa extranjera” (LG, 26-03-33: 3). Por añadidura, en el cuerpo de la noticia mencionaba las “inexactitudes” de los corresponsales, haciendo suya la opinión del ministro Göring. Por último, *Euzkadi* informó tarde y brevemente de las limitaciones impuestas a la prensa forá-

nea, sin cuestionar la refutación nazi de las noticias en torno a la violencia contra los comunistas: “Se han desmentido oficial y alegóricamente las informaciones publicadas en el extranjero sobre los malos tratos a los que se somete en Alemania a los comunistas detenidos” (EU, 15-03-33: 4).

La situación de excepción que se vivía en Alemania llevaba a un proceso de aceleración y cambio vertiginosos, al que respondía un constante y detallado seguimiento mediático a nivel internacional. El régimen nazi pasó de negar ataques hacia los judíos y las fuerzas izquierdistas a promulgar una legislación abiertamente antisemita y anticomunista. *El Liberal* se quedó solo al informar acerca de la campaña contra la militancia marxista, llenando sus páginas con reportajes sobre lo que ellos denominan “La guerra al comunismo” o “El exterminio del comunismo” (EL, 19-03-33: 4). Habló de la prohibición de los colores republicanos en los ferrocarriles, las detenciones en masa en Baviera, o la creación de un campo de concentración en Dachau para “los enemigos del régimen”, entre otros, los “funcionarios del Partido Comunista” (EL, 14-03-33: 5 y 21-03-33: 5).

El desequilibrio entre la atención prestada a estas noticias y la dispensada a las medidas antijudías es evidente. Al abordar la persecución antisemita, *El Liberal* prescindía del tono condenatorio que caracterizaba las noticias sobre la represión comunista. Es decir, los redactores socialistas priorizaban la defensa de los partidos ideológicamente más afines, mientras se limitaban a informar asépticamente sobre algunos de los sucesos más graves que asolaban la nación, como el cese de los jueces “israelitas”, el cierre de los comercios judíos en Schewering, la expulsión de los hebreos del Colegio de Abogados de Leipzig o la llamada nacionalsocialista a boicotear comercios, abogados y médicos judíos (EL, 18-03-33: 5, 21-03-33: 5 y 29-03-33: 5). Pese a dedicarle menos espacio que a la persecución contra las izquierdas, *El Liberal* fue el medio más atento al devenir de la comunidad judía en Alemania en los meses siguientes. Los otros dos diarios solo publicaron la noticia del cese de jueces israelitas (EU, 21-03-33: 2 y LG, 21-03-33: 3), aunque *La Gaceta* informó además de la ley prohibía el acceso al funcionariado de las personas no-arias o los matrimonios mixtos entre arios y no-arios (LG, 05-07-33: 4).

Aunque generalmente las publicaciones se redactaban en clave objetiva, en ocasiones *La Gaceta* daba pábulo a las interpretaciones provenientes de fuentes oficiales alemanas. Por ejemplo, trató de responsabilizar a fuerzas extranjeras del inicio de la persecución antisemita: “El partido nacional socialista ha invitado a boicotear a los comercios, abogados y médicos judíos como respuesta a la propaganda de que éstos realizan en el extranjero” (LG, 29-03-33: 4). Para reforzar su interpretación, este periódico negó la veracidad de esos ataques, a través de un artículo anónimo, con calificativos despectivos contra la prensa izquierdista española, titulado “La emoción judaica de la prensa del vaso y el grifo, y las patrañas con que engaña a un pueblo falto de documentación”. El texto hacía comparaciones entre España y Alemania aludiendo a “la inmundia Prensa del corro que no condena atentados en su propio país como los incendios de iglesias, conventos, bibliotecas u obras de arte, mientras llora hipócritamente ante unos supuestos asaltos a unos

almacenes de judíos, allá en la lejana Prusia". Del mismo modo, afirmaba desear "que se vea toda la farsa de estas ternuras judaicas de la innoble Prensa del corro y se descubra la trama de la campaña que desde Suiza dirige un comité que está inundando al mundo de mentiras contra la Alemania actual". El artículo incluía supuestas pruebas, como un cablegrama de la "Asociación de Veteranos Judíos de Alemania", en el que aclaraban que no estaban siendo atacados. En último término, restaba credibilidad a las acusaciones, mediante un supuesto argumento de autoridad: "Alemania es un pueblo civilizado" (LG, 29-03-33: 12).

La persecución contra ciudadanos judíos, intensificada durante el mes de marzo de 1933, volvió a tener reflejo en las páginas de *El Liberal* a lo largo de estos días. Por una parte, con información objetiva sobre la respuesta de Estados Unidos, Brasil o Gran Bretaña ante la ofensiva: "Norteamérica ve con disgusto las agresiones alemanas"; "Comunican de Bello Horizonte que numerosos israelitas (...) han aprobado una moción de ayuda a sus correligionarios alemanes" (EL, 29-03-33: 5). No obstante, también recogió declaraciones del Gobierno nacionalsocialista, hablando de "la campaña antialemana provocada en el extranjero por las supuestas atrocidades antisemitas" (EL, 29-03-33: 5). Mientras tanto, *Euzkadi* guardó silencio sobre estas cuestiones durante las siguientes semanas.

Apenas transcurridos ocho meses desde la toma de poder, el NSDAP decidió mover ficha en la esfera internacional, dando comienzo a las hostilidades en Europa, mediante su salida de la Sociedad de Naciones en octubre de 1933. Pese a la importancia que actualmente se le presta a este movimiento estratégico, no motivó ningún artículo en la prensa analizada, más allá de la segunda página, lo que se repetiría con ocasión de otro de los acontecimientos clave del año siguiente: la firma del Pacto de no-agresión con Polonia a finales de enero. *El Liberal* optó por ignorar la noticia, *Euzkadi* se detuvo brevemente en ella y solo *La Gaceta* informó del acuerdo durante dos días (LG, 27-01-34: 8 y EU, 27-01-34: 2).

Frente a la escasa cobertura de su incidencia internacional, el núcleo de las noticias sobre el nazismo en la prensa vasca siguió estando dentro del país. El año 1934 quedará marcado por "La noche de los cuchillos largos", escenario de la purga llevada a cabo por el NSDAP entre el 30 de junio y el 1 de julio, con el objetivo de afianzar su poder y neutralizar disidencias internas¹⁶. *El Liberal* cubrió profusamente el hecho, dedicándole un extenso apartado informativo en la primera y segunda página, además de un artículo de opinión. El color rojo y el tamaño del titular en primera plana da idea de la relevancia que otorgó el periódico a estos incidentes, no en vano llegaría a convertirse en la noticia más tratada del año, en relación con el país centroeuropeo. Más allá del titular, en el texto de la noticia, el redactor recurrió a expresiones vacilantes y cedió a rumores, suposiciones y rectificaciones: "Circula el rumor de que el general Von Schleicher ha sido asesinado; "Von Schleicher no ha sido asesinado, pero sí detenido"; "Se dice que Von Roehm se ha suicidado"¹⁷; "Muerte de otro personaje de la situación. ¿Habrá sido fusilado?" (EL, 01-07-34: 1, 2 y 4).

El aspecto de la portada de *El Liberal* no varió en los siguientes días, en vista de que el color rojo del titular se mantuvo para anunciar la prolongación de los disturbios en Alemania (EL, 03-07-34: 1). Sí que lo hizo el tono objetivo respecto al asunto, que desapareció en un artículo de T. Mendive¹⁸, publicado el 3 de julio: “Estos dictadores son tan listos que ellos mismos descubren en un momento de descuido las lacras, la podredumbre, la inmortalidad y los abusos de los regímenes políticos que imponen” (EL, 03-07-34: 1). El columnista aprovechó también para establecer analogías con el pasado reciente de España: “Lo mismo le ocurría a nuestro tristemente célebre Primo de Rivera” (EL, 03-07-34, T. Mendive: 1). Una columna del mismo día dio un paso más y defendió: “Hitler se ha desenmascarado, demostrando lo que en realidad siempre ha sido y es: un aventurero de la política al servicio de la reacción alemana, que se ha servido de él como instrumento para cometer el mayor fraude ideológico de que ha sido víctima un pueblo” (EL, 03-07-34: 1).

Desde el punto de vista del diseño, *La Gaceta del Norte* dio a estos hechos un tratamiento similar a *El Liberal*, al ocupar completamente la portada con un encabezado que rezaba “Graves acontecimientos en Alemania” (LG, 01-07-34: 1). En la primera página, se limitó a informar objetivamente sobre el levantamiento, las detenciones y las muertes. Sin embargo, fue en el apartado aparentemente objetivo donde divergió del diario socialista, al beber de fuentes nazis para retratar el ambiente en las calles: “No parece que en el público hayan hecho gran impresión los acontecimientos políticos (...). El público lee con avidez las noticias y condena vivamente la actitud de los enemigos del régimen popular nacionalsocialista” (LG, 01-07-3: 7). *El Liberal*, por el contrario, describió la atmósfera urbana de modo opuesto: “Las mismas noticias agregan que en Berlín se nota gran nerviosismo en las calles” (EL, 01-07-34: 1).

Habida cuenta de la prolongación de los incidentes, *La Gaceta* mantuvo su pulso con *El Liberal* hasta el 3 de julio, si bien decayó en intensidad, con titulares más pequeños y peor situados: “Más de sesenta jefes de asalto han sido fusilados. En Munich no se ve por las calles un solo paisano” (LG, 03-07-34: 1). Ahora bien, si prestamos atención al tratamiento de la información en detalle, se aprecia también un tono acusador hacia el régimen alemán por parte del diario católico, particularmente en relación a su fidelidad y transparencia informativa: “Contrariamente a lo que se dijo, el jefe superior de las fuerzas de Asalto, von Roehm, (...) no se suicidó. Se negó a ello y ha sido fusilado” (LG, 03-07-34: 2); “Goering, con poderes especiales para ello, ha publicado una orden en la que se censura el fusilamiento de los siete antiguos ‘leaders’ de las tropas de asalto nacionalsocialistas, cosa que está severamente prohibida” (LG, 03-07-34: 2). Y, así como en algunos casos optó por publicar correcciones concluyentes (“No se suicidó Roehm”), en otros compartió información falsa de gran relevancia, que no se molestó en desmentir, tal y como sucedió con la muerte de Strasser, asesinado a manos de los nazis: “Se asegura que Gregor Strasser, exconfidente de Hitler, se ha suicidado al tener noticia de la muerte de von Schleicher” (LG, 03-07-34: 3).

La atención prestada a estos hechos por *Euzkadi* fue menor, con dos pequeñas noticias ubicadas en la segunda página y un titular en la tercera: “Graves sucesos en Alemania” (EU, 01-07-34: 3). No obstante, la sección internacional ofrece una narrativa completa y objetiva de los hechos, a los que calificó como “graves” cada vez que informó sobre ellos: “Graves sucesos políticos en Alemania” (EU, 01-07-34: 3); “Momentos graves para el hitlerianismo” (EU, 01-07-34: 3); “Las graves disidencias en el nacionalsocialismo” (EU, 03-07-34: 3). A su vez, las imprecisiones informativas de estos días podrían atribuirse a la caótica situación en Alemania: “¿Se ha declarado el estado de guerra en Berlín?” (EU, 01-07-34: 3); “Schleicher preparaba un golpe de estado”; “Se dice que el ministro von Rohem se ha suicidado” (EU, 01-07-34: 3 y 5).

Al cabo de sólo tres semanas, el 25 de julio de 1934, la muerte a manos de los nazis del presidente socialcristiano austriaco Engelbert Dollfuss devolvió la atención de estos tres medios hacia el nazismo: “El canciller de Austria, Dollfuss, ha sido muerto por los nazis” (EL, 26-07-34: 1), reza el titular en letras rojas en la portada de *El Liberal*. La extensa cobertura del incidente y la calificación de “revoltosos” hacia los nacionalsocialistas responsables del homicidio son los denominadores comunes entre los diarios analizados. Mientras el periódico republicano-socialista ofrece una cobertura exenta de opiniones, en *La Gaceta del Norte* se aprecia un giro muy acusado, al incrementarse las críticas severas, tanto hacia el comportamiento nazi como ante algunos de sus aspectos ideológicos. Ello no puede separarse del hecho de que el líder anticomunista Dollfuss (al que las izquierdas acusaban de haber disuelto el parlamento austriaco para convertirse en un dictador, lo que para ellos era un ejemplo de lo que podía hacer Gil Robles, el líder de la CEDA, en España) era un dirigente católico¹⁹. Por tanto, en este caso, el nazismo se convertía en un enemigo directo del catolicismo que defendía *La Gaceta*, con expresiones como “Un mal paso para el nazismo”; “la ambición brutal: la ambición de la raza”; o “Dollfuss, desde el pedestal de su patriotismo, significaba para Europa el freno de un racismo desatado” (LG, 26-07-34: 1). Por su parte, la incertidumbre fue protagonista en la narrativa del diario nacionalista vasco, que evitó ratificar la primicia hasta la tercera página, por lo que la información se caracterizó por la duda: “¿Ha sido muerto el canciller Dollfuss?”; “¿Ha muerto Dollfuss?”; “¿No han intervenido los nacional-socialistas?”. Ni siquiera una vez aclarada la incógnita acerca del asesinato del canciller se decidió *Euzkadi* a confirmar la autoría: “La muerte de Dollfuss, confirmada (...). El Gobierno federal ha podido dominarlo; pero persiste la confusión acerca del verdadero carácter de la intentona y aún sus circunstancias no aparecen del todo claras”. En último término, el periódico nacionalista reconoció los hechos: “De la Legación de Austria confirman la muerte de Dollfuss a consecuencia de las heridas sufridas al penetrar un grupo de nazis en la Cancillería” (EU, 26-05-34: 3 y 5).

El 2 de agosto de 1934, tal y como la prensa venía advirtiendo desde tiempo atrás, moría el canciller Hindenburg. Los tres diarios dedicaron grandes titulares y artículos extensos a la figura del presidente fallecido. *El Liberal* adoptó un tono crítico con su ges-

tión (EL, 03-08-34: 3), mientras que *La Gaceta* le rindió homenaje: “Ochenta y siete años de vida entregada al servicio de un ideal noble (...). La nobleza del Presidente, que supo hermanar la fidelidad a sus ideales con su sacrificio en el momento supremo” (LG, 03-08-34: 1). La información difundida por *Euzkadi*, aunque exhaustiva, se mostró reservada, sin dar una opinión concreta sobre su legado.

IV. REMILITARIZACIÓN Y AUMENTO DE LA TENSION (1935-1936)

No satisfecho con su salida de la Sociedad de Naciones, Hitler provocó una nueva escalada de tensión en la situación diplomática europea, mediante la celebración de un plebiscito en el territorio del Sarre, el 13 de enero de 1935. La decisión supuso un paso más en la dinámica de ruptura con las potencias que formaban parte de la Sociedad de Naciones. Es lógico, por tanto, que los tres diarios vascos le prestaran especial atención.

El titular y su ubicación adelantan la tendencia que *La Gaceta del Norte* mantuvo en el desarrollo de la noticia: “El Sarre expresó clamorosamente su germanismo (...). Júbilo enorme.- Millares de banderas “ (LG, 16-01-35: 8). En el artículo de opinión que sigue, el periódico católico hizo suya la defensa de la germanidad del Sarre, criticó la postura de Francia y restó importancia a los inconvenientes que pudiera acarrear su incorporación a Alemania:

El resultado del plebiscito (...) es, en primer término, el triunfo del patriotismo (...). Francia con el signo de hierro y sangre, firmó el Tratado de Versalles. La comarca quedó cautiva, como en rehenes. Desde entonces el aire del Sarre vestía de luto. Ayer ha sido el jubiloso día de su liberación; el triunfo de la gran patria alemana... No ha importado que en Alemania triunfe “hoy” el nacional-socialismo; ni que el fantasma del hambre y de las privaciones se agite sobre el territorio del Reich. Es la patria... y basta (LG, 16-01-35: 15).

Sin embargo, resulta insólito que *La Gaceta*, haciendo uso de la misma agencia que los otros dos medios, incluyera también opiniones del frente antihitleriano: “Después de suministrar ejemplos de la presión ejercida sobre los votantes por el Frente Alemán, declararon que en tales condiciones no puede decirse que ha habido libertad de voto y que éste haya sido secreto” (LG, 15-01-35: 4).

La demora a la hora de dar a conocer este acontecimiento coincidió con la de *El Liberal*, que optó por ubicarlo en la décima página. El diario de izquierdas no perdió la oportunidad de incorporar una interpretación crítica del suceso, junto a un titular más objetivo: “El plebiscito del Sarre. Ha votado más del noventa por ciento del Censo (...). Una protesta contra la presión hitleriana”. En la parte meramente informativa de la noticia, llama la atención la desproporción entre las secciones de la misma. El apartado dedicado a reflejar la abrumadora mayoría de los votos a favor de la incorporación se resuelve en cuatro líneas, en tanto que la descripción y el análisis de las protestas ocupan 21 (EL, 15-01-35: 10). Al día siguiente, un

texto de J. B. Wiese ahondó en las declaraciones antihitlerianas mencionadas, criticó a la Sociedad de Naciones por su pasividad y expuso los problemas “económicos y morales” a los que se enfrentaría el territorio como consecuencia del resultado del plebiscito²⁰: “¿Qué medidas serán adoptadas para proteger a este importante sector del pueblo sarrés contra la persecución de que sería objeto al devolverse el Sarre incondicionalmente a Alemania, oprimida hoy por los amos del III Reich?”. Wiese concluía con una apelación a “la Europa civilizada” para que ayudara a “los miles de sarrenses enemigos de la tiranía neopagana y medieval de la cruz gamada” (EL, 16-01-35: 3).

Al margen de la cuestión plebiscitaria, una semana después, se publicó en el mismo diario un artículo de opinión firmado por Fermín Mendieta²¹ en el que, al hilo del rápido proceso de radicalización germano, establecía preocupantes analogías entre la situación sociopolítica española y alemana, aprovechando para criticar el avance del fascismo, representado por Falange Española de las JONS. Según Mendieta, la actitud negligente del bloque de partidos democráticos españoles frente al fascismo recordaría al escepticismo inicial del Partido Socialdemócrata Alemán sobre la capacidad de movilización del NSDAP. Mendieta alertó de la relación existente entre “el proceso de reclutamiento de las Jons (...) y el del “racismo alemán” (EL, 23-01-35:1).

Euzkadí, por su parte, atribuyó el éxito alemán a “su predominio racial y a la labor intensiva desplegada en el trabajo de propaganda” y sugirió que una germanofilia generalizada e incondicional habría propiciado el triunfo en el plebiscito, pese al “odio al nacionalsocialismo”. El diario nacionalista vasco optó por una interpretación dual. Por un lado, se pronunció con firmeza contra el régimen nazi, dando voz a la oposición y destacando su carácter anticristiano: “Con el movimiento hitleriano han llegado los alemanes que lo siguen a una divinización, a una exaltación casi brutal de la raza, que nosotros, católicos, que no conocemos más que un Dios, no podemos aprobar”. Por otro, exploró el origen del carácter antisemita del III Reich, en términos que, en su afán por hallar una explicación, le llevaba a orillar los límites de la justificación. En primer lugar, “F. de S.” afirmaba que el antisemitismo defendido por Hitler podría ser considerado más certeramente como “anticapitalismo” (EU, 16-01-35: 7). Equiparadas estas dos concepciones, situaba al capitalismo como el máximo responsable de la dramática coyuntura socioeconómica alemana previa al mandato de Hitler:

Fue en los años 1930 y 31 cuando la juventud teutona conoció más a fondo la desesperación; suicidios numerosos, una corrupción moral inaudita, una ausencia total de dirección y de apoyo daban la impresión de que el antes poderoso Estado se resquebrajaba definitivamente y se hundía en el caos y en la barbarie. Era el hipercapitalismo, el que apretando cada vez más con sus tentáculos amenazaba con ahogar a esta pléyade de jóvenes que tan negra comenzaban a vislumbrar la vida (EU, 16-01-35: 7).

Finalmente, el autor hizo uso de un argumento peligrosamente cercano al promulgado por el Gobierno nazi en lo que a la comunidad judía respecta: “La mayor parte del capital estaba en manos de los judíos. Y esta concentración era la causa de la miseria que se había cebado en la juventud” (EU, 16-01-35: 7). La mezcla de estas dos nociones contrapuestas reflejaba un posicionamiento heterogéneo e inverso a las declaraciones de *Euzkadi* en otros momentos.

En este orden de cosas, el Gobierno de Hitler reactivó la *Wehrmacht*, el Ejército alemán, mediante edicto del día 16 de marzo de 1935²². De todas las medidas tomadas en el ámbito internacional por el régimen nazi desde su llegada al poder, el restablecimiento del Ejército fue, tal vez, la más relevante, y así lo reflejó la prensa vasca. Esta decisión ha de ser entendida en el marco de un proceso de insubordinación contra las restricciones del Tratado de Versalles pero respondió, indudablemente, a muchos otros factores. Más allá de un pronunciamiento simbólico, sin este paso el Gobierno habría carecido de un recurso imprescindible para poner en marcha uno de sus principales objetivos: el *Lebensraum* o “Espacio vital”²³. En torno a la disyuntiva “Causa o efecto” se moverán en los próximos días los tres periódicos analizados, dado que para algunos, Alemania no habría hecho más que responder a un peligro externo.

Así, el orden en el que *La Gaceta* organizó los sucesos de esos días parecía justificar los motivos que Alemania podía tener a la hora de tomar esta decisión. El diario católico lo mencionó de manera indirecta, hablando del “servicio militar de dos años en Francia”. *La Gaceta* adelantaba la idea central de la argumentación. En una Europa que se rearmaba de manera generalizada, a Alemania no le quedaba otra opción que replicar, tal y como quedaba claro en el titular: “La ampliación del servicio militar a dos años en Francia provoca instantáneamente una réplica sensacional del Reich”; “El Gobierno alemán –se dice en una proclama al pueblo– se ha visto obligado a adoptar (...) medidas encaminadas a poner fin a una situación deshonrosa y peligrosa” (LG, 17-03-35: 3).

El uso de expresiones como “réplica sensacional” o “se ha visto obligado” interpretaba la actuación alemana como una respuesta ineludible ante un entorno hostil. A fin de fortalecer esta idea, el diario reprodujo un discurso del Gobierno alemán que incluía los fundamentos de esta decisión; por un lado, la desprotección de Alemania con respecto al resto de potencias europeas: “el mundo se halla rebosante de gritos de guerra. En medio de estas potencias armadas hasta los dientes, Alemania estaba desatada y puesta a su merced” (LG, 17-03-35: 3); por otro, la supuesta necesidad de desarme global por la que Alemania, en solitario, estaba dispuesta a apostar: “Nosotros –dice– hemos cumplido las cláusulas del Tratado. Pero mientras Alemania redujo sus armamentos a los límites impuestos, las otras potencias, lejos de desarmar, han aumentado sus cuadros bélicos” (LG, 19-03-35: 1).

Es en el espacio dedicado a las reacciones internacionales donde el diario conservador dejó aflorar por primera vez un cierto tono de alarma en torno a la situación europea: “Gran exaltación y ansiedad” es lo que ha producido esta decisión y “se considera el paso

dado por Alemania como la vuelta a la división de Europa en dos bandos armados” (LG, 17-03-35: 3). No obstante, tampoco *La Gaceta* parecía tener claras las consecuencias: “La decisión del Reich es discutida por los antiguos beligerantes del modo más vario, aunque en general sin exaltaciones” (LG, 19-03-35: 1).

El planteamiento de *El Liberal* divergía por completo, tanto en la estructura como en la visión de los hechos, de *La Gaceta*. Al evitar cualquier mención al rearme del resto de potencias europeas, el diario republicano-socialista descargó todo el peso de la responsabilidad sobre Alemania, con un titular rotundo: “Alemania se cisca en todas las cláusulas militares del Tratado versallesco y proclama su libertad de acción en materia de rearme” (EL, 17-03-35: 3). Ya en el titular se advierte que cada medio hizo un uso interesado del Tratado de Versalles. Mientras para *El Liberal* constituía la piedra angular de la arquitectura argumentativa, *La Gaceta* pasó de puntillas sobre él, cuando no lo usó para destacar la victimización de Alemania.

Por añadidura, *El Liberal* se hizo eco de la gravedad de los hechos: “Hoy explicará Hitler el alcance de tan graves determinaciones”; “El gobierno adopta medidas de enorme gravedad al rechazar todas las cláusulas militares del Tratado de Versalles” (EL, 17-03-35: 3). Pese a sus diferencias, los dos diarios coincidieron cuando *El Liberal* se sumó el 19 de marzo a las críticas a Francia. Su colaborador Wiese censuró “al imperialismo galo que, aunque se oculte bajo el manto de las frases de la imprescindible ‘seguridad nacional’, es en la realidad tan agresivo y tan peligroso para la paz del mundo como lo puede ser el italiano, el inglés y el teutón” (EL, 19-03-35: 10).

La aportación de *Euzkadi* no resulta muy reveladora, tanto por su habitual brevedad como por la ausencia de artículos de opinión durante esos días: “Grave momento en la política europea. Alemania, contra el Tratado de Versalles” (EU, 17-03-35: 1). Aunque la cobertura mediática fue amplia, el diario evitó posicionarse más allá del titular mencionado. No será hasta dos meses más tarde, a través de un artículo de opinión referente a la política exterior de Hitler firmado una vez más por *Erreka*, cuando *Euzkadi* abrazó posiciones más comprometidas, presentando las decisiones del Gobierno alemán, y específicamente de Adolf Hitler, como sensatas o comprensibles: “Que Hitler proteste una y cien veces contra el Tratado de Versalles y contra su inejecución en cuanto al desarme se refiere por las grandes Potencias, es perfectamente lógico”. Tras aludir a otras decisiones de Hitler que consideraba acertadas, *Erreka* concluía que el canciller alemán era “merecedor por todo ello del sincero elogio de los amantes de la paz mundial”. En la misma línea, Rezola blanqueaba movimientos del régimen contrarios a la legalidad internacional: “Al mostrarse conforme con el principio de soberanía o independencia nacional, (...) no hace más que prestar su adhesión a los cánones del Derecho internacional moderno”. También cargó contra “la opinión francesa, mal dispuesta siempre contra todos los actos de los Gobiernos de su eterna rival, en cuya sinceridad no cree jamás” (EU, 26-05-35, *Erreka*: 1).

La preocupación y advertencias internacionales no supusieron un obstáculo en el proceso de rearme alemán, en el que, además, contó en algunos casos con el soporte

de estados firmantes del Tratado de Versalles, como Gran Bretaña. Esta alianza puntual derivó en el acuerdo naval Anglo-alemán firmado el 18 de junio del año 1935, que ayudaría a ambos países a expandir su flota. Ninguna de las tres cabeceras prestó especial atención a esta noticia. *La Gaceta* se limitó a transmitir una imagen de tranquilidad, alegando que “Los periódicos, salvo raras excepciones, acogen favorablemente el acuerdo naval anglo-alemán, considerándolo como un elemento precioso para la pacificación de Europa” (LG, 20-06-35: 9). También puso el foco de la responsabilidad, aunque vagamente, sobre el Reino Unido: “al aceptar las proposiciones alemanas el Gobierno inglés ha quebrantado el Tratado de Versalles; pero este quebrantamiento reviste un carácter meramente académico” (LG, 19-06-35: 2).

Un pequeño artículo de opinión demorado le fue suficiente a *Euzkadi* para mostrar su admiración por la estrategia alemana: “Esta infiltración germánica hacia su armamento completo supone habilidad y perseverancia”; “Imperceptiblemente, con un beneplácito interno o implícito de grandes potencias, se está transfigurando la partida V del Tratado de Versalles, sustituyéndola en forma más generosa y adecuada a la situación presente, y todo ello en obsequio de la paz” (EU, 20-06-35: 1). Llama especialmente la atención la postura de *El Liberal*, que ni siquiera entró a valorar esta noticia, quizás por la dificultad que encontraba en criticar en este contexto al Reino Unido y a su apaciguamiento frente a Hitler.

Frente a la importancia dada a esta noticia de carácter internacional, la información interna alemana ocupó en estas fechas menos espacio. Algunos hechos fueron pasados por alto, como sería el caso de la aprobación de la ley *Wehergetz*, en mayo de 1935, dirigida a prohibir el acceso de “no-arios” al Ejército. Las leyes de Núremberg aparecieron fugazmente, sin provocar reacciones mediáticas, salvo en el caso de *Euzkadi*, que dedicó un espacio a reproducir el discurso de Hitler y a exponer algunos de los artículos de la nueva legislación (EU, 17-09-35: 4).

La brecha temporal entre estos últimos reportajes y los analizados a continuación responde a la falta de avances en materia de relaciones internacionales. El 7 de marzo de 1936, el nacionalsocialismo ejecutó el movimiento más arriesgado hasta el momento y estrenó su Ejército, ocupando la zona desmilitarizada de Renania, en el suroeste del país²⁴. A la conmoción provocada por una iniciativa de tal magnitud dieron respuesta con la mayor cobertura hasta la fecha dos de los tres medios comparados. *La Gaceta del Norte* y *Euzkadi* mantuvieron la misma estructura informativa: grandes y llamativos titulares ocuparon las portadas de sus primeras páginas el 8 y el 10 de marzo: “Un nuevo golpe teatral, que conmociona al mundo entero, es la impresionante contestación de Alemania al pacto franco-soviético”²⁵; “Las tropas del Reich han ocupado ya toda Rhenania” (LG, 8 y 10-03-36: 1); “Hitler pronuncia su discurso en el Reichstag. Y las tropas alemanas penetran en la zona desmilitarizada”; “Caso de que Francia o Bélgica fueran atacadas...” (EU, 8 y 10-03-36: 1). En ambos casos, los titulares dan paso a coberturas inusualmente extensas de los hechos, redactadas en clave objetiva.

Esta tendencia a la redacción neutral, que se mantuvo durante varios días, evolucionó hacia un estilo más comprometido, en el que ambos diarios concordaron nuevamente: compaginaron los ataques a Francia y a los tratados posteriores a la I Guerra Mundial con los elogios a las decisiones germanas. Según *La Gaceta*, “se comprende que el pacto Franco-soviético haya precipitado, del lado de Alemania las precauciones”; “Para Alemania, el pacto no es sino la repetición de la vieja alianza franco-rusa (...) que terminó con el gigantesco estallido de 1914”; “Si para Alemania el pacto franco-soviético ha terminado con las garantías de seguridad que ofrecía el Tratado de Locarno, indudablemente tenía que ejercitar su soberanía en la amplia zona del Rhin” (LG, 10-03-36: 1). Por su parte, de nuevo *Erreka* en *Euzkadi* justificaba el expansionismo nazi: “Aspirando Alemania a recuperar su régimen normal, con ejercicio de su nacional soberanía sobre la totalidad de su propio territorio (...) invoca la igualdad de derechos”; “Trata únicamente de emanciparse, recuperando sus derechos de soberanía, sin que pueda pretenderse que de por vida quede siempre esclavizada” (EU, 11-03-36: 2).

La estructura mantenida por estos medios, en la que destaca la actitud pro-alemana de *Euzkadi*, discrepaba con la de *El Liberal*, que se abstuvo de emitir grandes titulares con respeto a la situación en Renania hasta tres días después. En este lapso de tiempo el periódico siguió una línea informativa caracterizada por su objetividad y brevedad: “Una grave decisión de Alemania” (EL, 08-03-36: 3); “El Gobierno español no considera grave la situación europea” (EL, 10-03-36: 1). Esta estrategia pronto cedió ante el innegable temor provocado por la noticia y progresivamente unos encabezados más grandes y alarmantes (de nuevo con tipografía en rojo) vieron la luz en las portadas de esta cabecera: “Se reúnen en París los representantes de los países firmantes del Tratado de Locarno” (EL, 11-03-36: 1) o “Vuelan sobre la frontera francesa aviones alemanes” (EL, 12-03-36: 3).

Las variaciones a la hora de exponer la información no fueron el único elemento en el que *El Liberal* discrepó con los dos medios restantes. Así, se valió de palabras del periodista Isaac Abeytua²⁶ para atacar a la prensa monárquica española y a sus líderes (José Calvo Sotelo y Antonio Goicoechea), por medio de una columna titulada “¿Por qué no será Hitler español?”:

A la prensa monárquica el último desmán internacional de la dictadura parda le ha producido el mismo goce morboso que le causan a una daifa histórica las bravuconerías de un rufián (...) la vieja gaceta conservadora que estos días no cesa de impetrar la aparición de un espadón faccioso, cabe de meter en cintura al pueblo español, para que Calvo Sotelo y Goikoetxea, en vez de franquear vertiginosamente la frontera, emulen arrogantemente las glorias de Hitler y Mussolini (EL, 04-03-36: 4).

El próximo suceso mencionado por los tres periódicos se situó igualmente dentro de la crisis de Renania y consistió en la celebración de un plebiscito en la zona remilitarizada, con el objetivo de incrementar el apoyo popular al nazismo. De *La Gaceta del Norte* podemos extraer las conclusiones más claras, gracias al artículo de “El Lector”, en el que el cronista combinó su dictamen acerca del plebiscito con el referente a las simultáneas negociaciones de paz germano-inglesas, para concluir que las acciones expansionistas alemanas eran razonables:

Es todo un pueblo que ha aprobado rotundamente no solo el gesto del 7 de marzo, sino la política exterior de Hitler en los tres últimos años y la necesidad de concentrar el Poder en las manos de un hombre que ha sentido los aldabonazos del honor de la Patria y ha comprendido que éste no es cabal cuando la soberanía está disimulada. Nada de lo conseguido por Alemania en esos tres años lo hubiese alcanzado en las interminables negociaciones que fueron agotando en paciencia hasta decidirla a abandonar la Sociedad de Naciones (...). Alemania no va guiada por otro sentimiento que el amor a una Patria intacta y ha renunciado pública y solemnemente a toda reivindicación territorial (LG, 1-04-36: 7).

Por el contrario, para *El Liberal*, los resultados electorales favorables al régimen no superaron el 78% (EL, 26-03-36: 3) e incluso esta mayoría careció de valor, teniendo en cuenta que procedía de una cita con las urnas celebrada en condiciones no democráticas: “En cuanto a Alemania, puedo decir que no ha habido nunca, a pesar de las apariencias, democracia” (EL, 31-03-36: 3). Este artículo de opinión estaba firmado por el filósofo francés Victor Basch, que iba aún más lejos²⁷: “en Francia, un Hitler no podría implantarse. Los campesinos tomarían sus hoces, los obreros sus martillos y vendrían sobre París si un día la capital (...) se dejase ganar por un movimiento de una fuerza cualquiera” (EL, 31-03-36: 3). Por último, el seguimiento de *Euzkadi* se caracterizó nuevamente por la escasa relevancia conferida al asunto: no le concedió crónicas ni mencionó las negociaciones de paz, únicamente incluyó un pequeño reportaje titulado: “Conforme se preveía, Hitler obtuvo casi todos los votos emitidos” (EU, 31-03-36: 2).

La última noticia relevante procedente de Alemania previa al estallido de la Guerra Civil volvió a tener escaso o nulo eco en la prensa vasca. Quizás porque la noticia no llegó a España, pero el hecho de que la prensa vasca estuviera centrada en la gravísima situación interna es un factor importante a tener en consideración: el 12 de julio de 1936 se creó el campo de concentración de Sachsenhausen a las afueras de Berlín, que hasta 1945 albergaría a más de 200.000 detenidos. Ninguno de los tres periódicos informó sobre ello.

V. CONCLUSIÓN

La actitud de los tres principales periódicos vascos frente al nacionalsocialismo respondió al patrón ideológico de las fuerzas políticas que los inspiraban. Reflejan, por lo tanto, el proceso de radicalización político-mediático vivido durante la Segunda República. No en vano buscaban los tres correlaciones germano-españolas a la hora de informar sobre Alemania. Cuestiones como la religión, el nacionalismo o el comunismo supusieron un detonante para que los articulistas tomaran partido sobre el panorama alemán, manteniendo, en realidad, la mirada en España.

Sin embargo, el hecho de que las decisiones tomadas por el Gobierno nazi provocaran respuestas comprometidas no entrañó necesariamente que fueran homogéneas dentro del propio periódico. Los tres medios se pronunciaban sobre ello, pero no sostenían una opinión única en torno al nazismo, ya que, a excepción de *El Liberal*, las otras dos publicaciones se mostraron selectivas con los elementos a apoyar y a criticar, dentro de la dictadura y la ideología nazi.

Este fenómeno se debe, en cierta medida, a la particularidad de la ideología nacionalsocialista. Los dos periódicos que fluctuaban en su opinión sobre el partido de Hitler se caracterizaban, en el caso de *La Gaceta*, por el respeto de la ley como cualidad primordial, lo que le llevaba a oponerse abiertamente al culto a la violencia por parte de los nazis, aunque esto no siempre fuera coherente con su actitud en la España republicana. Sin embargo, posiblemente por su carácter anticomunista, dejaba en un segundo plano el anticatolicismo nazi. Por el contrario, en el caso de *Euzkadi*, destaca una interpretación católica, que rechaza tanto el paganismo como el antisemitismo del partido de Hitler. No obstante, *Euzkadi* tiende a ver con simpatía el carácter más nacionalista del régimen del NSDAP. Por otro lado, la *modernidad* del nacionalsocialismo desconcertaba a los principales periódicos vascos que, no familiarizados con sus prácticas y atributos, aceptaron con reticencia algunas de sus determinaciones y rechazaron otras.

Solamente *El Liberal* identificó, a pesar de la novedad que suponía, a su enemigo inmediatamente y alertó del peligro nazi (o fascista), tanto en España como en la propia Alemania. No obstante, también el sesgo ideológico influyó sobre la actitud del periódico republicano-socialista bilbaíno que, enfocado en el porvenir de la militancia marxista alemana, relegó a un segundo plano los sucesos que no mantenían relación con ésta (como la cuestión judía). La continuidad de su postura abiertamente opuesta a la ideología nazi caracterizó su recorrido durante estos años. Siendo el comunismo y el socialismo los principales enemigos políticos del régimen de Hitler, esta actitud obedecía sin duda al principio de acción-reacción, pensando también en la situación española.

Por su parte, *La Gaceta del Norte* fue el diario que más respaldó al régimen, con una continuidad sólo quebrantada en los momentos en los que la dictadura de Hitler hizo uso de procedimientos violentos fuera de la ley. Pero, incluso en estas ocasiones, los articulistas se mostraron comprensivos, en la medida en que esos procedimientos estuvieran dirigidos contra Francia, contra el Tratado de Versalles o contra la izquierda, dejando en un segundo plano los problemas del nazismo con la Iglesia católica. No obstante, *La Gaceta*

expuso con frecuencia los hechos de forma bastante objetiva, aunque al retransmitir discursos de altos cargos nazis, estrategia indudablemente útil a la hora de condicionar la opinión pública, *La Gaceta* jugó con el hecho de que, estrictamente hablando, el periódico se limitaba a reproducir información oficial.

Por último, pese a su habitual brevedad y tardanza informativa, *Euzkadi* fue el periódico con una actitud más heterogénea ante el nazismo, lo que puede ser un síntoma de la encrucijada ideológica en la que se encontraba el PNV en la Segunda República, en un momento de transición entre la ideología tradicionalista y la democristiana²⁸. Para *Euzkadi*, más incluso que para *La Gaceta*, fue fundamental la relación del catolicismo con el nazismo. Pero, como el propio Gobierno alemán modificó su posición con respecto a la Iglesia, los consiguientes cambios de los cronistas del periódico resultan hasta cierto punto razonables. Sin embargo, no se explican los cambios de rumbo en cuestiones como la actitud del régimen hacia la comunidad judía. Los artículos denunciando claramente este comportamiento contrastan con otros que parecen comprender las motivaciones del antisemitismo nazi. Por el contrario, es invariable el apoyo que el diario ofreció al régimen cuando este decidió romper con las restricciones impuestas tras la Gran Guerra, reforzando un sentido nacional o nacionalista. Esta actitud podría tener su móvil en la analogía entre este proceso de emancipación nacional y la batalla por la autonomía que se libraba simultáneamente en Euskadi. Fue de vital importancia en *Euzkadi* la labor del columnista Aniceto Rezola (*Erreka*), que no dudó en defender y celebrar muchas de las rompedoras medidas de Hitler en política interior y exterior, en contraste con la actitud muy crítica del sacerdote José Ariztimuño. Asimismo, la facilidad con la que *Euzkadi* se mostró alternativamente comprensivo o irritado con respecto a la represión nazi según su blanco, lleva a pensar que eran algunas de las características del régimen y no su carácter represivo en general lo que suscitaba sus críticas, dado que parecía aceptar una especie de persecución selectiva.

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Prensa periódica

- *El Liberal* (EL), 1923-1936, Bilbao. Biblioteca Foral de Bizkaia. <http://hdl.handle.net/20.500.11938/82162>
- *Euzkadi* (EU), 1923-1936, Bilbao. Liburuklik. Reproducido en: <http://www.liburuklik.euskadi.eus/handle/10771/12323>
- *La Gaceta del Norte* (GN), 1923-1936, Bilbao. Biblioteca Foral de Bizkaia. <http://hdl.handle.net/20.500.11938/82367>

Bibliografía

- Abeytua, Isaac: *El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler*, Madrid, Editorial España, 1935.
- Aizpuru, Mikel, *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*, Bilbao, UPV/EHU, 2000.
- Álvarez, Gonzalo: *El antisemitismo en España: la imagen del judío*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- Basch, Victor: *La filosofía y la literatura clásicas de Alemania y las doctrinas pangermanistas*, Madrid, Editorial España, 1935.
- Checa Godoy, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2013.
- Corno, Nicola del: «Il pistolero di Barcellona e il funzionario di Madrid». *Socialisti e repubblicani di fronte alla Seconda repubblica spagnola (1931-1936)*, *Spagna Contemporanea*, 45, 2014, pp. 7-21.
- Díaz Noci, Javier: «Sociedad y medios comunicación en lengua vasca en el período de entreguerras (1919-1937)», *Anales de Historia Contemporánea*, 11, 1995, pp. 263-278.
- Etxeberria, Gillermo: «José Ariztimuño AITZOL», *Egan*, 49/2, 1996, pp. 239-240.
- Forcadell, Carlos: «Antonio Ramos Oliveira», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, s.f., en red, <https://dbe.rah.es/biografias/10982/antonio-ramos-oliveira>
- Granja, José Luis de la; Pablo, Santiago de y Rubio Pobes, Coro: *Breve historia de Euskadi: de los fueros a la autonomía*, Barcelona, Debate, 2011.
- Hernández del Villar, Sureya Alejandra, «Diálogos Frente a Frente. Interlocución y militancia en la revista de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios», *Reflexiones Marginales*, 51, 2019. <https://revista.reflexionesmarginales.com/dialogos-frente-a-frente-interlocucion-y-militancia-en-la-revista-de-la-liga-de-escritores-y-artistas-revolucionarios>.

- Jorge, David: “Apaciguamiento y antifascismo: una consonancia imposible en la crisis de entreguerras”, *Dictatorships & Democracies*, 9, 2021, pp. 185-235. <https://doi.org/10.7238/dd.v0i9.391142>
- Kershaw, Ian: *Hitler. La biografía definitiva*, Barcelona, Ediciones Península, 2019.
- Knopp, Guido: *La Wehrmacht: un balance*, Barcelona, Roca, 2009.
- Kreibohm, Patricia: “El Tratado de Versalles: la firma de una Paz Cartaginesa”, *Relaciones Internacionales*, 28/56, 2019, pp. 257-263.
- Leleu, Jean-Luc: *La Waffen-SS. Soldats politiques en guerre*, París, Perrin, 2007.
- Martínez de Espronceda, Gema: *El canciller de bolsillo: Dollfuss en la prensa de la II República*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1988.
- Mas Ferrar, Jaime, “Antonio Espina: De la vanguardia literaria al compromiso político”, en Julio Rodríguez Puértolas (coord.), *La República y la cultura: paz, guerra y exilio*, Madrid, Istmo, 2009, pp. 749-758.
- Pablo, Santiago de y Mees, Ludger: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1995-2005)*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Pablo, Santiago de: “La prensa vasca durante la Segunda República”, en VV.AA.: *Estudios en honor de Luka Brajnovic*, Pamplona, EUNSA, 1992, pp. 269-287.
- Souto, Sandra: “Octubre de 1934: historia, mito y memoria”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2013, pp. 1-35. <http://hdl.handle.net/10261/162586>
- Wieland, Thomas: “Autarky and Lebensraum. The political agenda of academic plant breeding in Nazi Germany”, *Journal of History of Science and Technology*, 3, 2009, pp. 14-34.

ANEXOS

Caricaturas de los líderes de los principales partidos en las elecciones del 15 de septiembre de 1930 (LG, 18-09-30: 1).

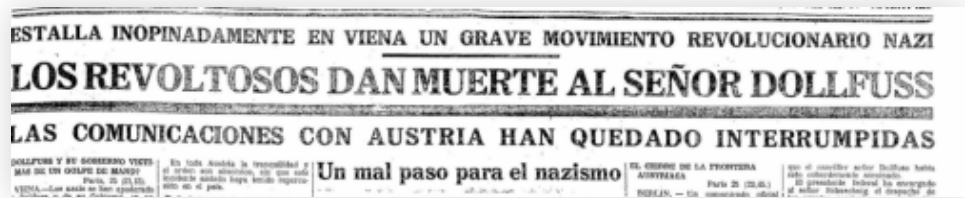


1. OTTO BRAUN (socialista), presidente de Consejo de Prusia. 2. HITLER (nacional-socialista o racista).—3. GO CHIELE (agrario).—4. TREVIRAUNUS 4. HUGENBERG (nacionalista).—5. SCHIELE (agrario).—6. TREVIRAUNUS (conservador populista).—7. CONDE WESTARP (nacionalista).—8. SCHOLZ (populista).—9. GENERAL VON SEECKT (populista).—10. STGERWALD (Centro Católico).—11. MAHRAUN (Partido de Estado).—12. BREITSCHIED (Partido Listas).



Titular en primera plana de *El Liberal* informando sobre los incidentes conocidos como “La noche de los cuchillos largos” (EL, 01-07-34:1).

Primera plana de *La Gaceta del Norte* del 26 de julio de 1934 (LG, 267-34: 1).





“¡Y que todavía me vengan a mí con que “Esta” no es “nazi”!” Viñeta del diario *Euzkadi* donde ironiza con respecto al nacionalismo por el que *La Gaceta del Norte* abogaba al defender a Hitler (EU, 16-01-35: 1).



Titular del periódico *El Liberal* tres días después de la ocupación militar de Renania por las tropas alemanas (EL, 10-03-36: 10).



Información gráfica de *La Gaceta del Norte*: “Los alemanes residentes en Bilbao celebraron una fiesta patriótica, en su Centro social, para despedir a los consocios sarreenses que marcharon a su país para tomar parte en el plebiscito que lo ha rescatado para Alemania” (LG,15-01-35:3).

“Bello país debe ser...! «En Alemania han prohibido radiar música de jazz...» (De los periódicos) ¡Y eso que allí no padecen las notas... políticas!”. *La Gaceta* mostró su aprobación ante una medida aprobada en Alemania, utilizándola como pretexto para introducir una crítica hacia el Gobierno español. Con el término “notas políticas”, el periódico hace referencia a las notas de prensa publicadas por las autoridades republicanas (LG, 24-12-35: 16).



Notas

- 1 Agradezco al profesor Santiago de Pablo la ayuda prestada para la realización de este artículo.
- 2 Para ello hemos utilizado Ian Kershaw: *Hitler. La biografía definitiva*, Barcelona, Península, 2019. No citamos la referencia exacta a cada suceso político alemán por motivos de espacio.
- 3 José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y Coro Rubio Pobes: *Breve historia de Euskadi: de los fueros a la autonomía*, Barcelona, Debate, 2011, pp. 159-174.
- 4 Antonio Checa Godoy: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2013, p. 584.
- 5 Santiago de Pablo: "La prensa vasca durante la Segunda República", en VV.AA.: *Estudios en honor de Luka Brajnovic*, Pamplona, EUNSA, 1992, pp. 269-287; Javier Díaz Noci: "Sociedad y medios comunicación en lengua vasca en el período de entreguerras (1919-1937)", *Anales de Historia Contemporánea*, 11, 1995, pp. 271 y 277.
- 6 A pesar de no estar firmados, este tipo de textos de opinión (y no solo informativos) eran generalmente redactados por periodistas del propio diario (en este caso, *El Liberal*), y no provenientes de una agencia.
- 7 Aniceto de Rezola fue un abogado, escritor y político del PNV, procedente del integrismo, que colaboró frecuentemente con *Euzkadi*. Mikel Aizpuru, *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*, Bilbao, UPV/EHU, 2000, pp. 59 y ss.
- 8 Es significativo el uso habitual del término "racistas" por parte de los tres medios, como forma de referirse al NSDAP.
- 9 José Luis de Errizale fue un periodista que durante la primera mitad del siglo XX. escribió artículos relacionados con el folclore vasco, por ejemplo, en la revista *Txistulari*.
- 10 Sobre la percepción de la llegada de Hitler a la cancillería en la prensa española, véase Mercedes Semolinos, *Hitler y la prensa de la II República española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, p. 148 y ss.
- 11 Ramos Oliveira fue un periodista e historiador que trabajó como corresponsal en Berlín. Allí presenció el ascenso al poder del partido nazi, sobre el que escribió el libro *Alemania ayer y hoy* (1933). Carlos Forcadell: "Antonio Ramos Oliveira", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, s.f.
- 12 Aurelio Natoli fue un político republicano y antifascista italiano. Tuvo que exiliarse de la Italia fascista, lo que posiblemente le hizo estar pendiente de la situación en Alemania. Además, viajó a España y posteriormente huyó a Chile, antes de regresar a Italia tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Nicola del Corno: "«Il pistolero di Barcellona e il funzionario di Madrid». Socialisti e repubblicani di fronte alla Seconda repubblica spagnola (1931-1936)", *Spagna Contemporanea*, 45, 2014, pp. 7-21.
- 13 Antonio Espina fue un escritor español de ideología izquierdista que, tras el triunfo del Frente Popular, se dedicó brevemente a la política, siendo nombrado gobernador civil. Sufrió por ello la represión tras la sublevación militar de julio de 1936. Jaime Mas Ferrer, "Antonio Espina: De la vanguardia literaria al compromiso político", en Julio Rodríguez Puértolas (coord.), *La República y la cultura: paz, guerra y exilio*, Madrid, Istmo, 2009, pp. 749-758.
- 14 José Ariztimuño fue un sacerdote, periodista, defensor del euskera y propagandista del nacionalismo vasco. Fue asesinado por los sublevados durante la Guerra Civil. Guillermo Etxebarria: "José Ariztimuño AITZOL", *Egan*, 49/2, 1996, pp. 239-240.
- 15 A pesar de que el antisemitismo tuviera también presencia en esta época en algunos sectores del nacionalismo vasco, hubo otras visiones dentro de este espectro, como la del propio *Aitzol*, que arremetió contra el partido de Adolf Hitler por su "racismo extremo" y "sus doctrinas de odio contra los judíos". Gonzalo Álvarez: *El antisemitismo en España: la imagen del judío*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 543.

-
- 16 Jean-Luc Leleu: *La Waffen-SS. Soldats politiques en guerre*, Paris, Perrin, 2007, p. 1237.
- 17 Las faltas ortográficas, especialmente en los nombres de los líderes nazis, aparecen continuamente en la prensa citada en este trabajo, por lo que no señalamos esas erratas en cada caso.
- 18 Teodosio Mendive fue un periodista vasco que dirigió la gaceta *El Liberal* y dedicó su carrera periodística a informar acerca de la vida y costumbres de Bilbao. Auñamendi Eusko Entziklopedia (s. f.) *Mendive, Teodosio*. Mendive, Teodosio - Auñamendi Eusko Entziklopedia (eusko-ikaskuntza.eus)
- 19 Gil Robles fue admirador tanto de Dollfuss como de sus técnicas para combatir la oposición política. Gema Martínez de Espronceda: *El canciller de bolsillo: Dollfuss en la prensa de la II República*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1988, p. 208; Sandra Souto: "Octubre de 1934: historia, mito y memoria", *Hispania Nova*, 11, 2013, pp. 18-19.
- 20 Desconocemos los detalles biográficos de Wiese, aunque sí sabemos que sus escritos fueron recogidos en las publicaciones de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios de México. Sureya Alejandra Hernández del Villar, "Diálogos *Frente a Frente*. Interlocución y militancia en la revista de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios", *Reflexiones Marginales*, 51, 2019. <https://revista.reflexionemarginales.com/dialogos-frente-a-frente-interlocucion-y-militancia-en-la-revista-de-la-liga-de-escritores-y-artistas-revolucionarios/>
- 21 Fermín Mendieta fue el seudónimo periodístico del político socialista Julián de Zugazagoitia, secretario general del Ministerio de Defensa y colaborador directo del Presidente del Gobierno. Al margen de sus funciones políticas, fue escritor y periodista lo que le llevó a colaborar especialmente con diarios de corte republicano-socialista. Luis Sala (ed.) *Escritos políticos (1920-1940)*. Julián Zugazagoitia Mendieta, Bilbao, UPV/EHU, 2023.
- 22 Guido Knopp, *La Wehrmacht: un balance*, Barcelona, Roca, 2009.
- 23 Thomas Wieland: "Autarky and Lebensraum. The Political Agenda of Academic Plant Breeding in Nazi Germany", *Journal of History of Science and Technology*, 3, 2009, pp. 14-34.
- 24 El Tratado de Versalles prohibía explícitamente este acto: "las prohibiciones referidas a las capacidades militares: entrega de todo el material militar y de la flota de guerra; ocupación de la orilla izquierda del Rin y desmilitarización de Renania. Patricia Kreibohm: "El Tratado de Versalles: la firma de una Paz Cartaginesa", *Relaciones Internacionales*, 28/56, 2019, p. 257-263.
- 25 Tratado de asistencia mutua firmado por Francia y la Unión Soviética el 2 de mayo de 1935. David Jorge: "Apaciguamiento y antifascismo: una consonancia imposible en la crisis de entreguerras", *Dictatorships & Democracies*, 9, 2021, pp. 185-235.
- 26 Isaac Abeytua fue un periodista y político español, miembro del Partido Republicano Radical Socialista, que se interesó por la situación política alemana. Isaac Abeytua: *El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler*, Madrid, Editorial España, 1935.
- 27 Victor Basch fue un filósofo francés, autor de libros en los que analizaba la situación de varios países europeos, entre ellos Alemania. Victor Basch: *La filosofía y la literatura clásicas de Alemania y las doctrinas pangermanistas*, Madrid, Editorial España, 1935.
- 28 Santiago de Pablo y Ludger Mees: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1995-2005)*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 120-168.